

sona banal y comenta, poco más o menos: «¡Bah! Este es un «alproja», uno de esos boyeros que va delante de sus vacas, sin saber cómo pasar el tiempo.» Otra persona, en cambio, que es sensible a la poesía, vibra —de inmediatez— con la naturalidad y sencillez lírica del párrafo. Pues bien: este hombre que tararea, canta y silba a la luz imprecisa del amanecer es Pío Baroja, que comienza así el relato sobre su infancia. De su obra «Jaun de Alzate» —que rezuma lirismo y pura esencia baska— está haciendo Sorozabal un oratorio musical, donde luchan y entrecrocán pasiones y creencias, paganas y cristianas, de los primitivos baskos.

#### DON FELIPE

Le hemos escuchado con atención en las conferencias cuaresmales. Su figura y entusiasmo le prestan ese aire juvenil, deportivo, tan moderno de los «curas-obreros». Las palabras llegan —presurosas y abundantes— a sus labios, de tal forma que parece que se atropellan y se montan unas sobre otras de tan vivaces que son. La estructura de la oración es simple, lógica, de sólido remache. Alguien —a la salida— supone que el «tono» es demasiado elevado para la gente corriente y que el pueblo no le puede entender bien. Nada de eso. Como lo que trata son temas fundamentales y primarios, cada cual —en lo hondo— saca de ellos una consecuencia, que es lo que vale, aunque ignore los nombres y los detalles que se mencionan.

¿Quién no se da cuenta —por ejemplo— que los tres motores que impulsan al individuo en esta vida son: primero, el de mantenimiento (el del condumio o manducatoria); segundo, el de la conservación de la especie o de reproducción; y el tercero, el del Poder, Gloria o ambición de Mando?

La cita —elegantísima— de Lady Macbeth, de Shakespeare, con que ilustró este principio: esas manos suyas, teñidas en sangre por extravíos de su pasión por el Poder, que le llevaron a cometer crímenes horrendos, visión que no se apartaba nunca de sus ojos espantados, era tan alucinante como aleccionadora.

Interpretó luego al infierno nítidamente, en su versión actual, quedando —según ella— el fuego relegado, como suplicio, a más lejano término, siendo, en cambio, el primero y mayor «no poder jamás contemplar a Dios», cerrándose más, de esta forma,

aquella «ardua sententza» del Dante, en su *Divina Comedia*, «lasciate ogni speranza», «abandona toda esperanza», que puso a la puerta del Averno.

Otro tema claro trató: la fe consciente. Desde el nacimiento, nos dijo, traemos —como se trae el color moreno o rubio— de generación en generación, una fe imbuída por nuestros padres. En seguida que nacemos nos empapan, mientras somos críos, en el ambiente religioso tradicional de la familia y del pueblo y quedamos, así, sumergidos en lo que él llamó especie de fe «inconsciente». Pues bien: cuando la razón empieza a dominar y llega la sazón de la formación espiritual del hombre, es cuando se debe adquirir y lograr la fe «consciente», a base de su raciocinio, de su discusión y contraste, dejando de ser un mero «hinch» de la misma para quedar convertido en un combatiente acendrado. La cosa es clara, sí, por una parte, pero también peliaguda, por otra. (Aquí, Anterito, —como el «beltza» cuando está en un brete, jugando al mus— tira del pico de su boina y calándosela hasta los ojos, reflexiona para sus adentros): No se puede impedir, sin embargo, que la razón, como tal, brinque entre los argumentos, se pierda por vericuetos contradictorios o se hunda en fondos abismales, insolubles, que le traigan en vez de luz, conflictos razonadores que le desazonan la mente y le angustian el alma. Se rasca la

frente y duda si no será un alivio lo del pescador donostiarra: «si queréis ser felices, amigos, no analises, no analises.»

#### HERACLITO

De este filósofo griego antiguo se recuerda esta frase: «nadie se baña dos veces en el mismo río, porque todo cambia constantemente en el río y en el que se baña.» Es el eterno fluir. Al menos en el campo médico, dejando aparte otros campos, esta frase tiene sus deducciones certeras: ni el enfermo (el hombre que se baña) es el mismo, ni la enfermedad (el río) es tampoco la misma. De ahí esas frases tan conocidas: «En medicina, dos más dos no es igual a cuatro. No hay enfermedades, hay enfermos.» Como se yerra, con la mejor intención, cuando la gente dice: «Fulanito de tal tuvo *lo mismo* que Ud. Tomó esto y lo otro, y se curó.» Por eso, hoy que está de moda el Especialista para cualquier mal, hasta para lo más nimio, se descuida, porque no se le puede abarcar, al Hombre en su conjunto, en su integridad, que es cuerpo más espíritu. Hay gente avisada, sin embargo, que llega efectivamente a la consulta y, al lado de la que reclama un especialista de verrugas está la otra que solicita, con sindéresis o buen juicio, un especialista de Medicina General, que es el Ideal MEDICO.

ANTERITO LEREN

## Antiguallas renterianas

### ¿Sabía usted que...

... el pórtico de la iglesia parroquial se construyó en 1625 y que las figuras que la adornan, Ntra. Sra. de la Asunción y los cuatro evangelistas, fueron hechas por Juan Bautista de Ureta, vecino de Asteasu, y costaron 2.880 reales de plata?

... el órgano de la parroquia se inauguró el día 18 de junio de 1893 y que su costo fue de 32.500 pesetas?

... que las obras del ferrocarril del Norte en nuestra demarcación se realizaron por el año 1858?

... que el año 1887 algunos industriales de la localidad instalaron redes telefónicas particulares, y que el 10 de mayo de 1894 se instaló en la Secretaría del Ayuntamiento el primer aparato telefónico comunicado con la estación central de San Sebastián de la Compañía Telefónica del Cantábrico?

... en 1890 se inauguró el tranvía de San Sebastián, entonces de tracción animal, y en 1912 el tranvía de la Frontera?

... que el telégrafo público —existía con anterioridad el de la estación del ferrocarril— se instaló en Rentería el año 1899?